

Literatura y sociología: descubrimiento de Pierre Bourdieu

Entrevista a Joseph Jurt realizada por Gustavo Sorá en diciembre de 2008

¿Podría Usted informarnos sobre su trayectoria de formación e investigación?

Realicé estudios de literatura francesa, de filología romana y de historia en la Universidad de Friburgo en Suiza y en la Sorbona, entre 1962 y 1966. Friburgo se sitúa en la frontera lingüística de las regiones de habla francesa y germana. Las dos tradiciones universitarias, la francesa y la alemana, coexisten en esa universidad bilingüe. Esa experiencia marcó mi formación. Allí elaboré mi tesis sobre el pensamiento político de Georges Bernanos, en la intersección entre la literatura y la historia. Ese tema de ningún modo hubiera sido posible al interior de la tradición germánica, en la cual se seguía, por sobre todo, perspectivas imanentistas. Los estudios políticos de Bernanos no habían sido para nada estudiados. Por esa razón, fui convocado para la composición y edición de los "Ensayos y escritos de combate" de Bernanos, publicados en dos volúmenes en la celebre "Biblioteca de La Pleiade", de Gallimard. También fui responsable de la edición de los escritos de Bernanos durante su período brasileño (1938-1945). Por entonces, Bernanos escribió mucho en la prensa brasileña y en la prensa de la Francia libre, con posicionamientos a favor de la resistencia, contra el régimen de Vichy, contra el nazismo, contra todo tipo de totalitarismo. También se vinculó con Argentina: desde agosto de 1940, el Boletín de Información del "Comité de Gaulle" de Buenos Aires, dirigido por Albert Guérin, reprodujo un artículo de Bernanos sobre la capitulación de Francia. En enero de 1941, el escritor debía enviar un texto titulado "Para la Francia libre" al periódico de Guérin. Roger Callois entró en contacto con Bernanos, solicitándole dos textos para la revista *Sur* en

nombre de Victoria Ocampo, a quien Bernanos había conocido en Buenos Aires en 1938. Bernanos le propone entonces una de sus "Cartas a los ingleses".

Gracias a mi trabajo sobre Bernanos, en 1998 fui invitado a participar de un coloquio en la Universidad Federal de Río de Janeiro sobre el cincuentenario de la muerte de ese escritor. Después del coloquio fuimos a Barbacena, ciudad del sur de Minas Gerais, sobre la ruta Juscelino Kubitschek que va a Brasilia, donde vivió Bernanos, en una Fazenda. Qué gran emoción tuve al ver mi tesis expuesta en una vitrina de la morada de Bernanos, transformada en pequeño museo! Posteriormente fui invitado siete veces a los coloquios organizados por la Universidad Federal de Río de Janeiro. También dicté conferencias en la Universidad de San Pablo y en la Universidad de Belo Horizonte. Fue en la secuencia de uno de esos coloquios que acepté la invitación de la Universidad de Córdoba, en 2007, visita de la que guardo un hermoso recuerdo. Digamos que Bernanos articula mis aproximaciones a América Latina.

¿De qué modo comenzó a trabajar en la relación entre literatura y sociología?

Volvamos a mi itinerario. Luego de la defensa de mi tesis, fui profesor durante cuatro años en una Escuela Normal en Lucerna, dedicándome a la mencionada edición de los escritos de Bernanos. En 1970, el Fondo Nacional Suizo de Investigaciones Científicas (FNRS) me otorgó una beca de tres años para realizar estudios en París. Mi proyecto de investigación abordaba la recepción de la literatura, especialmente por la prensa. Es bajo ese cuadro que tomé contacto con la sociología de la literatura. Desde inicios de los años '70 me dediqué a investigaciones sobre la recepción de la

literatura, intentando un análisis de esos procesos a través de las reacciones de la crítica literaria en diarios y revistas. Para ello seguí una sugerencia de Lucien Goldmann, quien proponía que era posible captar las principales corrientes de la conciencia colectiva, a través del análisis de las reacciones frente a la literatura en los suplementos culturales de la prensa cotidiana, semanal, mensual. Al presentar el estudio de uno de sus discípulos, Michel Bernard, sobre la acogida de la obra romanesca de André Malraux por la prensa, Lucien Goldman pensaba que, para ser utilizable, tal análisis debería tratar de modo exhaustivo la recepción de al menos una decena de los escritores más importantes de una época. Si bien se dedicó prioritariamente al estudio del proceso de creación literaria, Goldman consideraba que la recepción de una obra representaba un capítulo importante de la sociología de la cultura. Al interesarme por esas perspectivas, entre 1970 y 1973 asistí al curso del sucesor de Lucien Goldman, fallecido poco antes de mi llegada a París.

Mientras que en Alemania se iniciaba el interés cada vez más acentuado por los fenómenos de recepción literaria, especialmente a través del paradigma de la estética de la recepción propuesto por Jauss e Iser, en Francia, por el contrario, prevalecían o bien los análisis "estructuralistas" inmanentes, o bien las cuestiones sobre la producción literaria. Uno de los libros más leídos era *Pour une théorie de la production littéraire* (1966) de Pierre Macherey, quien advertía sobre el peligro de "reemplazar una mitología del creador por una mitología del público". Para él, las condiciones que determinan la producción del libro también determinan las formas de su comunicación. Al hipostasiar la producción literaria, Macherey no negaba la importancia de un estudio de las actitudes de la lectura como objeto de una sociología cultural: "Tal descripción podía conducir la inferencia de las condiciones reales, ideológicas, 'culturales', de la comunicación literaria como forma de reconocimiento. En ausencia de esas condiciones, el escritor no podría producir ninguna obra". Al respecto citaba *L'amour de l'art* (1965), el libro de Pierre Bourdieu y Alain Darbel sobre los museos y su público, como un ejemplo destacado de los resultados

que podían obtenerse a través de ese análisis. Esos autores se esforzaron para elucidar, a través de investigaciones empíricas, el proceso de la percepción estética y sus condicionamientos económicos y sociales. El desciframiento de una obra de arte no podía ser operado más que "por aquellos que dominan un código adquirido a lo largo de un largo proceso de aprendizaje institucionalmente organizado". Si amplios sectores de las camadas populares eran excluidos del circuito de comunicación estética, no era porque no experimentaban una "necesidad cultural innata" – noción verificadamente ideológica – sino simplemente porque, privados del código, no podían sentir la delectación estética que ofrecía el desciframiento. Sin tornarla un instrumento heurístico de mis propias investigaciones, tal conclusión me parecía evidente y atractiva a la vez, tal como expresé en mi estudio *La réception de la littérature par la critique journalistique* (1980).

Me inspiraba el enfoque goldmaniano porque permitía unir la literatura y lo social. Sin embargo, la explicación de las estructuras de las obras a través de su lazo con estructuras englobantes por medio de la noción de visión de mundo – lugar de encuentro entre las obras y las aspiraciones de grupos sociales – me satisfacía cada vez menos, ya que para las obras del siglo XVII los análisis implicaban un esquematismo algo reductor y para las del siglo XX, el enfoque recaía en una aporía: Goldman no conseguía señalar una estructura análoga a la estructura de las obras en el nivel de la conciencia colectiva. Cada vez más alejado de las perspectivas del autor de *Dieu caché*, fui a dar con un artículo de Madeleine Rebérioux, publicado en *Le Monde* de 11 de mayo de 1978 – que aún conservo - titulado "De l'affaire Dreyfus à la Ligue des droits de l'homme". En las notas remitía al artículo "Champ littéraire et champ du pouvoir: les écrivains et l'affaire Dreyfus" de Christophe Charle publicado en el número de marzo-abril de 1977 de *Annales*. Ese estudio me pareció extraordinario. Charle a su vez hacía alusión a los conceptos de base que había tomado de Pierre Bourdieu: fue mi primer contacto con la noción de campo literario. A seguir procuré todos los trabajos de Pierre Bourdieu sobre el

campo intelectual publicados en *L'Année sociologique* y en *Scolies*. Fue una revelación. Allí hallé un enfoque sociológico del hecho literario que no recaía en aquel aspecto reductor, que no apenas observaba en las obras la expresión de las aspiraciones de una clase social. En los estudios de Pierre Bourdieu el fenómeno social no se situaba en un afuera llamado "sociedad", sino al interior mismo de un campo literario donde los actores luchaban por obtener la posición dominante que permitiera definir la legitimidad literaria. Con la finalidad de familiarizarme con esa perspectiva, propuse una comunicación titulada "Le champ littéraire au XIX^e siècle (la contribution de l'école Bourdieu pour la mise en place d'une histoire sociale des groupes littéraires)", para el encuentro de la Asociación de los romanistas alemanes realizado en Sarrebruck, en octubre de 1979. Inclusive le escribí al propio Pierre Bourdieu, a quien no conocía aún, para que me indicara otros trabajos de su pluma sobre el campo literario y me respondió inmediatamente. Fue la primera carta que recibí de su parte, el 24 de julio de 1979: él me anexó, fotocopiados, sus primeros textos publicados en *Les Temps Modernes*, tanto su artículo sobre Flaubert, como sus textos dedicados al campo religioso y al campo científico en los que se observa la aplicación del mismo método sobre otros objetos. En esa carta Bourdieu me informaba que, en base a un conjunto de trabajos, quería concretar una síntesis teórica de la noción de campo. Me puso feliz que se hubiera dado el tiempo de responder espontáneamente a un investigador desconocido del confín de la Baviera. En Sarrebruck, yo expuse mi trabajo sobre la noción de campo literario y sobre la escuela de Bourdieu en la sección Ciencia de la literatura y ciencias sociales, presidida por Peter Bürger. También participaba Jacques Dubois, que acababa de publicar una obra sobre la institución literaria. Pude constatar que la noción de campo literario y los trabajos del grupo de Bourdieu eran completamente desconocidos en Alemania, aún entre colegas sensibles a una historia social de la literatura. Me acuerdo que un colega más bien tradicionalista que asistía a nuestros debates, reprochó a la teoría del campo literario por materialista y marxista, ya que recurría a los términos 'capital', 'conurrencia' o 'interés'. Jacques Dubois, al contrario, pensaba que el enfoque de

Bourdieu no era lo suficientemente marxista. Lo cierto es que los colegas comenzaron a interesarse por la noción de campo literario. Erich Köhler, uno de los pioneros de la sociología de la literatura en Alemania, me solicitó mi comunicación para publicarla en su revista (*Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte / Cahiers d'histoire des Littératures Romanes*). El texto apareció en 1981 junto a un texto de Bourdieu sobre Sartre ("L'intellectuel total") que yo mismo traduje. Dado que se trataba de una de las primeras presentaciones en Alemania de la teoría del campo literario y sus primeras aplicaciones, Pierre Bourdieu me agradeció con términos muy personales por mi texto.

Los romanistas ignoraban los trabajos sobre el campo intelectual porque gran parte de ellos infelizmente no tenían el hábito de leer las revistas sociológicas. A mí me parecía importante dar a conocer los estudios de Pierre Bourdieu al gran público del área literaria; estaba seguro que ellos podrían fecundar las investigaciones en curso sobre las relaciones entre sociedad y literatura. Por tal razón, propuse que se reunieran los textos de Bourdieu sobre el campo literario en un volumen en lengua alemana. La editorial Suhrkamp de Francfort me había transmitido su interés en tal compilación. Pierre Bourdieu aceptó la propuesta y a seguir comenzó a enviarme los textos susceptibles de aparecer en tal volumen: la carta Paolo Fossati, el texto sobre Sartre publicado inicialmente en la *London Review of Books*, el artículo sobre *L'Esprit des lois*, el postscriptum a *La Distinction*, el texto "Les sciences sociales et la philosophie". Pero posteriormente, a mediados del año 1987, él lanzó su propia idea de preparar una edición francesa completa de textos profundamente modificados donde intervenía la noción de campo. Después de la aparición en Francia, esa compilación debería aparecer en traducción alemana por Suhrkamp. Pero tal proyecto devino mucho más que una suma de artículos, gana envergadura y conducirá a un libro autónomo que representa la suma de reflexiones de Pierre Bourdieu sobre la literatura: *Les règles de l'art*.

¿Cuál es su opinión sobre la evolución o la posible involución del espacio sub-disciplinar de la sociología de la literatura?

Al estudiar literatura e historia al mismo tiempo, siempre pensé que los textos pueden ser analizados solamente si se los sitúa en su contexto histórico. Fue por tal razón que me atrajeron los trabajos de Goldmann y de Lukács. Más tarde percibí el carácter reductor de un enfoque que atribuye las producciones simbólicas a tal o cual clase social. Aporía bien delineada por Sartre cuando afirma que Valéry es ciertamente un pequeño-burgués, pero no todo pequeño-burgués es Valéry. En la teoría del campo literario elaborada por Pierre Bourdieu, hallé una perspectiva mucho más sutil y atenta al proceso de autonomización de la literatura. Bourdieu ha esbozado, centralmente, una teoría de la génesis y de la producción de la literatura. Se dedicó menos a los aspectos de su recepción. La tesis sobre la homología entre el campo de producción y el campo de la recepción creo que debe ser tomada con precaución. Lo que me parece capital en una obra literaria, es su carácter constitutivamente polisémico (lo que la distingue de la monosemia de una obra filosófica, por ejemplo). Tal singularidad suscita un número casi ilimitado de lecturas, ninguna de las cuales podría pretenderse la única verídica. La lectura sociológica es una de esas lecturas posibles, marcada por tal ángulo de visión (tan legítimo como cualquier otro ángulo de ataque).

¿Cuál es su fuente de su inspiración para trabajar sobre las interdependencias en la evolución de los campos literario y artístico?

En una de sus primeras cartas de 1979, Pierre Bourdieu me incluyó en el proyecto para organizar una reunión entre todos los investigadores que realizaban trabajos de sociología o de historia sociológica de la literatura con una perspectiva común, es decir en términos de campo. El coloquio con Bourdieu y los historiadores del arte se realizó, finalmente, en mayo de 1982, en un lindo castillo en Cortona, perteneciente a la Scuola Normale Superiore de Pisa. Allí estuvieron Enrico Castelnuovo, Carlo Ginzburg, Mimita Lamberti, Anna Boschetti, Dario Gamboni, Peter Burke. En ese magnífico ambiente y

bajo el sol italiano, pasamos tres días de debate fructífero y de intercambios marcados por un espíritu muy cordial. Allí pude exponer mis primeras investigaciones sobre el simbolismo como grupo y certifiqué la fecundidad de una aproximación fundada en la noción de campo. Esta también me fue muy útil para las investigaciones que realicé sobre los autores de entre-guerras, sobre los intelectuales o sobre Zola. Yo reuní una serie de estudios inspirados en esa perspectiva, en la revista berlinesa *Lendemains*. Pierre Bourdieu contribuyó con "Le champ littéraire. Préalables critiques et principes de méthode", un artículo importante que luego formó parte de *Les Règles de l'art*. También participaron Dario Gamboni, Christophe Charle, Rémy Ponton y Jacques Dubois. En el coloquio entré en contacto con el historiador del arte Dario Gamboni que enseñó en Suiza, en Amsterdam, en Cleveland y que actualmente ocupa la cátedra de historia del arte de la Universidad de Ginebra. Con él tuve encuentros fructíferos. Él también se ha referido a la lógica de los campos, especialmente en su obra 'La plume et le pinceau. Odilon Redon et la littérature' (1989). Partiendo de mis trabajos sobre el simbolismo, a seguir yo estudié las relaciones entre campo literario y campo artístico en el fin de siglo francés. También me dediqué a estudios de caso, como el análisis de la relación entre literatura y pintura en la época de la fundación de la Academia Real de Pintura de Francia, en el Abate Bos, en Flaubert, en Zola y Huysmans.

¿Cuáles fueron los criterios privilegiados para la elección de los movimientos artísticos, los autores, los objetos culturales que marcan sus estudios?

Yo aproveché en extenso las primeras investigaciones de Christophe Charle y de Rémy Ponton sobre la historia social de la literatura del siglo XIX. Me parecía que la perspectiva de campo se aplicaba particularmente bien a las escuelas literarias del siglo XIX. Yo busqué aplicar ese enfoque principalmente al naturalismo y al simbolismo. Pero también hubo preferencias personales. Flaubert siempre fue uno de mis autores preferidos. Más tarde pude

aprovechar los pertinentes análisis de Bourdieu sobre Flaubert. Desde mis primeros estudios de Barnanos, también intenté interpretar a los autores de entre-guerras a partir de la lógica del campo, especialmente en Malraux, Drieu La Rochelle, Céline.

¿Qué significa aproximarse a la francofonía y al mundo académico francés?

Yo realicé mis estudios en un departamento de lengua francesa de Friburgo. Así entré en contacto con el mundo cultural y universitario francés desde mis estudios universitarios. Mis profesores de literatura francesa fueron franceses. Lo que me impactó fue sin dudas la separación estanca entre el mundo académico de lengua francesa y de lengua alemana. Nunca vi una citación de mis profesores franceses de un investigador alemán, ni Spitzer, ni Auerbach, ni Jauss ni Erich Köhler. A los ojos de los estudiantes suizo-alemanes, los camaradas de la Suiza francesa de la Universidad eran cerrados. Ello se explica por el hecho de que formaban una minoría al interior de la Confederación, sospechando un poco de la actitud pretendidamente hegemónica de la Suiza alemana. Yo me contacté con investigadores franceses menos complicados. Pero en aquella época no había alguna posibilidad de hacer carrera en Francia, ya que era preciso ser francés para la obtención de un puesto universitario

¿De qué modo se manifiesta su mirada extranjera sobre la historia cultural francesa?

Pienso que la mirada externa permite percibir aspectos que los 'indígenas' desconocen, consideran 'naturales' u obvias, sin pensar que tal o cual manera de aproximarse a un problema o de concebir soluciones se deben a tradiciones históricas propias a una cultura específica. Mi posición como suizo, oriundo de un pequeño país, ha sido una ventaja al trabajar en Alemania y en Francia. No pertenezco ni a un país ni al otro. Yo no era juez y parte al mismo tiempo. Por tal razón pude asumir con cierta facilidad la tarea de co-fundador y director del Centro de estudios e investigaciones sobre Francia ('Frankreich-Zentrum') de la Universidad de

Friburgo, en Alemania. Yo no era ni representante de Francia ni de Alemania. Yo era simplemente un funcionario alemán de nacionalidad suiza y tendencia francófila.

¿Qué representa Pierre Bourdieu para usted? ¿Cómo fue su vínculo con él? ¿Cuál fue el origen del proyecto "Factores determinantes de la circulación internacional de las ideas, que usted escribió en co-autoría con Bourdieu? ¿Desde cuándo se esbozaron los objetivos de tal proyecto?

Yo conocí a Pierre Bourdieu a finales de noviembre de 1980. Hacía un año que manteníamos un diálogo epistolar. Recuerdo bien aquel encuentro. Él me recibió en su sala sin tupé profesoral. Se interesó de un modo muy personal en lo que yo hacía y me invitó a almorzar en el Bar 'Le Raspail', frente a la Maison des Sciences de l'Homme. Me aconsejó vivamente pedir un *cassoulet*, un plato típico de su región. Desde el primer momento me fascinó su fuerte presencia intelectual y su calidez. En aquella oportunidad me acuerdo que estaba indignado por la actitud de los etnólogos que decían que iban a "trabajar en el campo", como si el campo de observación fuese un territorio restringido. El campo está en todos lados, aquí en ese café o más allá, por todos lados. Su pensamiento estaba todo el tiempo despierto. Su reflexión crítica no descansaba nunca, estaba en marcha día y noche. Esa constante atención me parece que explica la enorme riqueza de sus estudios. La atención constante sobre el mundo que lo rodeaba iba a la par de una atención igual sobre la gente que se le aproximaba. Yo me sensibilicé mucho por esa consideración personal de su parte. Durante el tiempo del encuentro, tenía la impresión de existir sólo para él. A pesar de sus muy exigentes obligaciones como profesor, director del Centro,¹ director de la revista² y autor, siempre se hacía un tiempo para estar con los suyos. Cuando yo pasaba por París, me pedía que le avisara para 'tomar una copa'. Cuando ahora paso delante de los cafés donde nos hemos encontrado tantas veces, me abruma una gran tristeza:

¹ Director del Centre de Sociologie de l'Éducation et de la Culture (1970-1984) y Director del Centre de Sociologie Européenne (1985-1998).

² *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, revista trimestral, fundada por Pierre Bourdieu en 1975.

'Le Balsar', 'La Bourgogne' de la Place des Vosges y los cafés alrededor del Collège de France. Lo encontré por última vez a fines de junio de 2001, en la *terrasse* de un café en Plaza de la Bastilla. Estaba muy cansado. Regresó a su casa a paso lento. No dudé en que era una despedida.

Pierre Bourdieu era muy atento hacia los otros y también hacia lo que pasaba fuera de Francia. Por ejemplo, se interesaba atentamente sobre las nuevas orientaciones de la historia social del arte en Alemania. Al menos desde 1987, él me cursaba invitaciones de un mes a la École des Hautes Études en Sciences Sociales, como director de investigaciones asociado. Pude exponer en su seminario un panorama de las investigaciones literarias en Alemania desde 1945, base de un texto publicado en *Actes*. Le siguieron otros textos sobre la romancística alemana, el itinerario de Heidegger, los símbolos de la nueva Alemania. Con *Liber*, en 1989 Pierre Bourdieu lanzó el proyecto de una revista europea de libros, un proyecto ambicioso, de vanguardia y destinado a un basto público al mismo tiempo. No se cansaba de solicitar colaboraciones verdaderamente europeas. Lo impactante era la confianza que depositaba en los colaboradores mientras que éstos se esforzaban en no decepcionar su expectativa. Recuerdo la propuesta de un coloquio con una conferencia de Philippe Sollers, que me había parecido particularmente mundana, durante un almuerzo parisino. "Vas a hacer un artículo sobre eso", me dijo. Ni había pensado en ello. Ese texto salió en *Liber* con el título "Le colloque parisien".

Tuvo la gentileza de hacerme invitar cuatro veces como director de estudios asociado: en 1987, 1993, 1997 y 1998. Esas estancias en París me permitieron profundizar los lazos con él y siempre fui muy bien recibido por el equipo de su centro en el Collège de France.

Desde finales de 1987 se me encomendó la concepción de un centro interdisciplinario sobre Francia. Pierre Bourdieu me expresó su apoyo desde un inicio. Él me escribió: "Estoy completamente de acuerdo con tu proyecto de un centro interdisciplinario sobre Francia, espero que las instituciones puedan concretar tu proyecto. De cualquier modo yo estoy muy

interesado y te pido que me mantengas informado. Si puedo ayudar de algún modo, no dudes en pedir mi colaboración". Y efectivamente, Pierre Bourdieu dio la conferencia inaugural de nuestro Frankreich Zentrum, el 30 de octubre de 1989. Allí esbozó al mismo tiempo todo un programa de investigaciones. Esa conferencia fue publicada por una revista alemana bajo el título "Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas".³ A continuación de la conferencia, organizamos una reunión de trabajo en la Fundación Hugot, entre el 7 y el 9 de febrero de 1991, sobre la circulación internacional de las ideas y las obras. Desde 1996 a 1998 nos dedicamos, junto a jóvenes investigadores, a un proyecto común sobre los factores determinantes de los intercambios literarios. Algunos resultados parciales han sido publicados en *Actes* en los números de 1999, dedicados a los editores y la edición.

³ Pierre Bourdieu, "Les conditions sociales de la circulation des idées", *Romanistische Zeitschrift für Literaturgeschichte/Cahiers d'Histoire des Littératures Romanes*, 14 (1-2), 1990, pp. 1-10. Traducción en español en Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba, 2003.